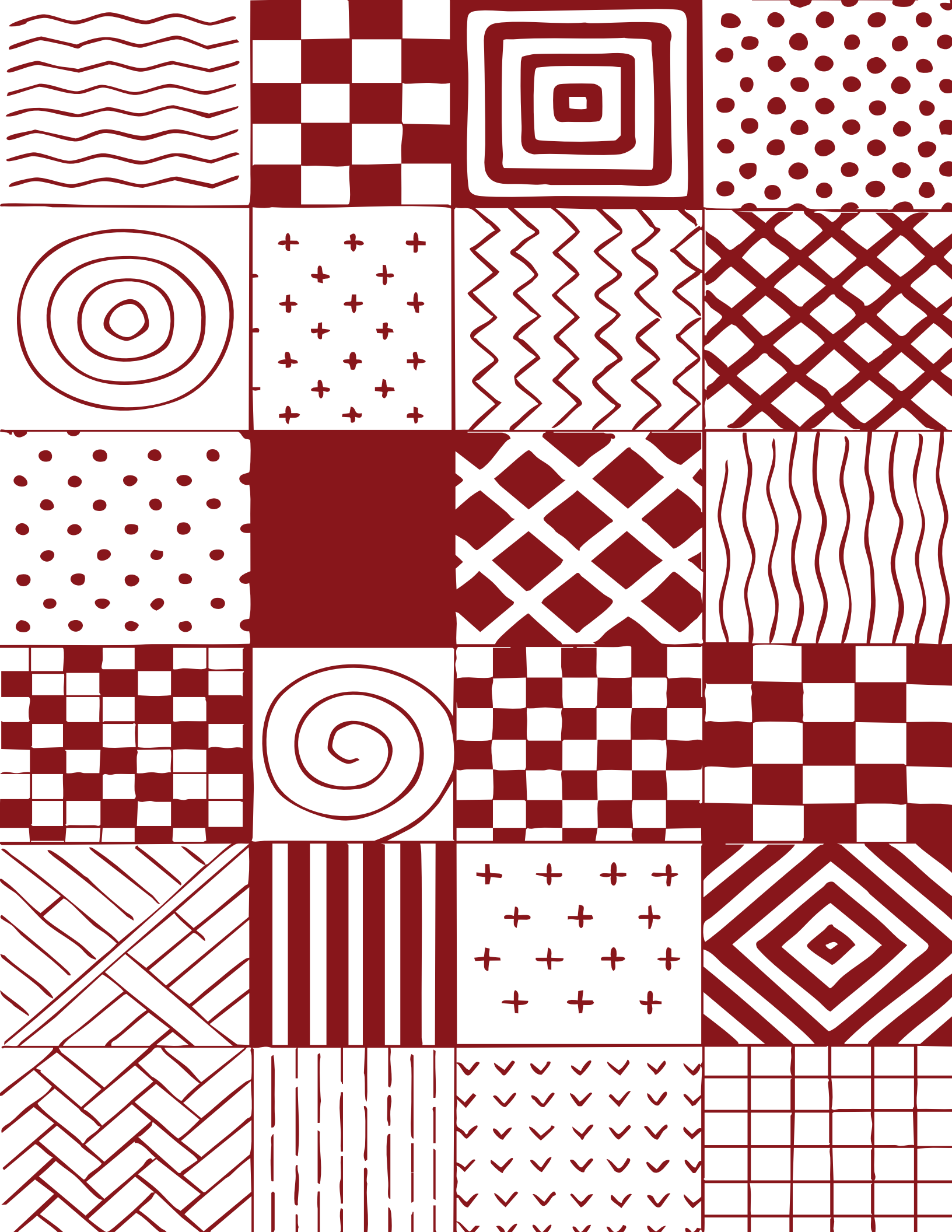


EL TELAR



**Tejer conjuntamente saberes y herramientas
para la gestión cultural comunitaria**

SISTEMATIZACIÓN



EL TELAR



SISTEMA NACIONAL DE
CONVOCATORIAS
PÚBLICAS ARTÍSTICAS
Y CULTURALES



Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes

Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural

Saia Vergara Jaime

Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa (e)

Fabián Sánchez Molina

Secretaría general

Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Coordinadora del Grupo de Convocatorias y Estímulos

Liliana Camargo Urrea

Grupo MiCASA

Sergio Zapata León

María Lucía Ovalle Pérez

Dilán Querubín González

Simón Uprimny Añez

María José Castillo Ortega

Paola Caballero Daza

Gestión administrativa

Vannessa Holguín Mogollón

Asesoría legal

Yivy Katherine Gómez Pardo

Primera edición: Diciembre de 2025

ISBN (impreso): xx

ISBN (digital): xx

Título de la publicación: *El Telar. Tejer conjuntamente saberes y herramientas para la gestión cultural comunitaria.*

Autoras: © Sandy Morales Serrato, Laura Díaz García y Paula Daniela Calvo Flórez de la Corporación El Eje Creatividades Colaborativas.

Diseñadora: © Karen Niño Castellanos de la Corporación El Eje Creatividades Colaborativas.

© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra.

ÍNDICE

El Telar: tejer colectivamente saberes y herramientas para la gestión cultural comunitaria	2
Fase de sistematización	4
Principios orientadores y conceptos clave: abonar el terreno fértil para la memoria social	5
Paso a paso de la memoria social: ¿cómo Iniciamos la ruta que siembra camino para la sistematización y memoria social?	8
Guías y herramientas metodológicas para el proceso de sistematización: un tejido colectivo que enlaza manos, saberes y horizontes compartidos	15
Crear el producto de memoria social: cosechas del proceso y frutos de semillas compartidas	20

EL TELAR: TEJER COLECTIVAMENTE SABERES Y HERRAMIENTAS PARA LA GESTIÓN CULTURAL COMUNITARIA

En el marco del Sistema Nacional de Convocatorias Públicas Artísticas y Culturales, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes busca aportar a la sostenibilidad integral de los procesos artísticos y culturales; bajo una noción ampliada del fomento cultural, este Ministerio presenta y entrega al país cultural un conjunto de herramientas metodológicas para la ideación y formulación de proyectos, el fortalecimiento organizativo, y la sistematización de experiencias y la memoria social de los procesos artísticos y culturales.

Desde el 2024, este Ministerio viene desarrollando, entre otras, estrategias metodológicas para el aprendizaje colaborativo entorno a la gestión cultural comunitaria a través del Banco de Iniciativas Artísticas y Culturales y de los Laboratorios para las Culturas; a partir de esta experiencia y la aportada por el equipo de la Corporación El Eje, se construye El Telar como un conjunto de cuadernillos de aprendizaje colectivo para potenciar saberes y prácticas en los diversos territorios del país.

Esta propuesta pedagógica y metodológica de El Telar evoca el arte de tejer colectivamente: una metáfora que refleja cómo, desde la gestión cultural comunitaria, se entrelazan saberes, prácticas, afectos y memorias para dar forma a procesos concretos de transformación social a través del arte y la cultura.

Esta iniciativa recoge una apuesta sostenida por posicionar la gestión cultural comunitaria como un pilar fundamental en las políticas culturales, reconociendo su impacto en la construcción de sentidos, identidades y vínculos desde los territorios. Su diseño metodológico y editorial ha sido concebido desde una mirada situada, colaborativa y afectiva, articulando herramientas prácticas con experiencias acumuladas en diversos contextos.

El Telar está compuesto por seis cuadernillos temáticos que abordan, de forma práctica y reflexiva, distintas etapas del quehacer cultural comunitario: ideación, formulación, ejecución y sistematización de proyectos, fortalecimiento organizativo y herramientas metodológicas para la facilitación de espacios participativos. Cada cuadernillo es una invitación a repensar las prácticas, activar saberes compartidos y generar transformaciones desde lo colectivo. El material ha sido diseñado como un recurso vivo, adaptable y enriquecido por las comunidades que lo consulten, con herramientas que no son fórmulas cerradas, sino posibilidades abiertas para acompañar procesos de creación, memoria y gestión cultural, siempre en diálogo con los territorios y sus realidades.

La estructura de esta herramienta se organiza en torno a momentos clave del proceso cultural y artístico, permitiendo que cada cuadernillo sea utilizado de forma autónoma o

como parte de una ruta no lineal y flexible, articulada a las necesidades específicas de quienes acompañan, facilitan o impulsan procesos en sus territorios.

FACILITAR: CUIDAR, SOSTENER Y ACTIVAR EL TEJIDO COMUNITARIO

En el quehacer de la gestión cultural comunitaria, la facilitación de procesos participativos no es solo una técnica ni una secuencia de actividades, sino una tarea sensible y profundamente relacional. La persona que facilita es, ante todo, una tejedora de vínculos: escucha, acompaña y crea condiciones para que las voces se expresen con libertad, sin imponer ritmos ni verdades.

Facilitar es sostener procesos colectivos en los que el protagonismo es compartido, en los que el aprendizaje se construye entre todas las personas y se reconoce la potencia del saber situado. En este sentido, El Telar también es una herramienta para quienes acompañan —no para dirigir—, para quienes activan procesos —no para imponer—. Por eso, el rol de la persona facilitadora es fundamental en el uso de este material: es quien acompaña, con sensibilidad y criterio, la transformación desde la práctica.

UN REPOSITORIO ABIERTO PARA CREAR COLECTIVAMENTE

El Telar ha sido concebido como un repositorio metodológico abierto que acompaña la gestión cultural comunitaria, que puede utilizarse a través de diversas estrategias de aprendizaje como mentorías colaborativas, talleres, encuentros, espacios de socialización, entre otros. Aquí se encuentran recursos diseñados para facilitar encuentros participativos, activar la escucha, promover la reflexión colectiva y fortalecer los vínculos en procesos organizativos, pedagógicos y artísticos.

No se trata de una guía única ni de una receta lineal. Esta herramienta se ofrece como un conjunto modular y flexible, para que cada persona facilitadora, según el grupo, el momento y el contexto, pueda diseñar procesos con propósito, adaptados a las realidades de quienes acompaña.

Cada cuadernillo incluye una descripción clara de los objetivos de las actividades, los pasos sugeridos y recomendaciones útiles para la facilitación. Las herramientas están dispuestas según los momentos de: ideación, formulación, ejecución, fortalecimiento organizativo y sistematización.

Les invitamos a recorrer este material con curiosidad, criterio y creatividad. Estas herramientas pueden combinarse, transformarse, resignificarse o inspirar nuevas. Lo importante es recordar que el sentido de cada proceso se construye con las personas. Por eso, cada herramienta debe ser leída como un punto de partida, nunca como un molde cerrado.

FASE DE SISTEMATIZACIÓN

La sistematización de experiencias y la memoria social como semillas que se siembran en el terreno de lo colectivo, con el tiempo germinan en aprendizajes de la experiencia. De ahí que sistematizar sea una manera de cuidar los conocimientos y saberes que nacen de los procesos culturales, artísticos y comunitarios: nos permite mirar lo vivido, reconocer sus sentidos, aprender de los caminos recorridos y abrir nuevas posibilidades para la sostenibilidad de nuestros procesos artísticos y culturales.

La memoria social, como una forma de recoger las experiencias y transformarlas en aprendizajes, permite sistematizar los procesos vividos, para hacer visible lo invisible y convertir las semillas de la experiencia en nuevas prácticas y herramientas que fortalezcan lo colectivo, lo diverso y lo cultural. La memoria social se expresa de manera creativa, es el resultado de un proceso de reflexión colectiva.

Este cuadernillo ofrece herramientas metodológicas para acompañar ese proceso: recoger, cuidar, reflexionar y compartir las experiencias de proyectos artísticos, culturales y comunitarios. Estas herramientas se organizan en un tejido de tres puntadas, entendiendo que la sistematización de las experiencias es el recorrido metodológico y la memoria social es un punto de llegada, del cual se parte nuevamente para continuar fortaleciendo el proceso o proyecto cultural:

LA PRIMERA hace referencia a los **principios orientadores y conceptos clave**, que guían la siembra y el abonado de los procesos de sistematización.

LA SEGUNDA puntada es el paso a paso para construir la memoria social, entendido como la ruta que marca el horizonte de sentido de la sistematización.

LA TERCERA es un conjunto de guías y herramientas metodológicas para la sistematización de experiencias y la creación de la memoria social como fruto final.

PRINCIPIOS ORIENTADORES Y CONCEPTOS CLAVE: ABONAR EL TERRENO FÉRTIL PARA LA MEMORIA SOCIAL

La sistematización de experiencias y la elaboración de memorias sociales se nutren de unos principios orientadores. Estos principios son abono que se esparce en el terreno fértil del conocimiento de la gestión cultural, y que son insumos que fortalecen, enriquecen y preparan el terreno para la memoria social de proyectos o procesos artísticos y culturales.

Al igual que un sembrador que esparce abonos fértiles para cuidar lo sembrado y replicar lo aprendido, estos principios orientadores se convierten en guías que alimentan el proceso de recoger las experiencias de los proyectos, iniciativas y apuestas comunes.

Los principios orientadores: semillas para plantar sobre lo construido

La sistematización es un proceso:

Así como la siembra acompaña cada etapa del crecimiento de la planta, este principio acompaña al proyecto artístico desde sus inicios hasta su desarrollo. No se limita a la cosecha de los resultados, sino que observa cómo el terreno cambia, cómo se adapta la semilla y cómo se transforma el cultivo con el tiempo. Es dinámico y flexible, y puede aplicarse también a proyectos artísticos y culturales ya consolidados que deseen abonar su experiencia y recoger lo aprendido en el camino.

Genera información:

Cada siembra deja rastros en la tierra. De igual manera, iniciar un proceso de sistematización produce, recupera y edita información valiosa sobre las experiencias colectivas. Esa información se convierte en semilla de conocimiento que se arraiga en el terreno de la memoria social.

Clasifica, ordena y cataloga:

Así como la persona agricultora separa las semillas, organiza el terreno y clasifica los frutos, la sistematización de ideas - fuerza permite ordenar la información recogida. A continuación un ejemplo de esto:

Experiencia: una comunidad comparte por medio de relatos cómo se organizan para cuidar el territorio, todas las personas participan de manera narrativa en cómo proteger y mantener los espacios comunes, como cultivos, ríos o plazas.

Idea - fuerza: el cuidado compartido del territorio.

Analiza:

Quien siembra no solo observa el crecimiento, es por eso que la sistematización analiza los avances, las prácticas y los puntos críticos del proceso. Este análisis se hace de una manera reflexiva la cual permite abonar futuros proyectos. Ejemplo:

Experiencia: una comunidad comparte, a través de relatos, cómo se organizan para cuidar el territorio, pero enfrentan la dificultad de que la juventud se desvincule de las tradiciones de cuidado del río y los cultivos.

Análisis: se observa que puede haber riesgo de pérdida de conocimiento por la falta de involucramiento de la juventud en los procesos comunitarios.

Vincula a diferentes actores:

Así como en los proyectos artísticos y culturales, artistas y gestores se articulan bajo un mismo propósito, la memoria social reúne en un terreno común las ideas y propósitos comunes, es allí donde la sistematización se realiza de manera horizontal, participativa y colectiva, y el cultivo de trabajo florece de manera colaborativa con quienes siembran, riegan y cuidan las experiencias.

Se orienta al registro de aprendizajes:

Cada cosecha deja aprendizajes que enriquecen la tierra para las siguientes siembras. Así, la sistematización busca más que registrar resultados: procura que la comunidad se apropie de las experiencias vividas, que reflexione sobre ellas y que fortalezca su comprensión colectiva del proceso.

Crea narrativas y relatos:

Los relatos son como frutos que se comparten en la mesa común. A partir del análisis, la sistematización genera narrativas que recogen lo aprendido, lo vivido y lo transformador del proceso. Estas historias son el corazón de la memoria social y la semilla para nuevas experiencias.

Orienta la práctica:

Quien siembra aprende de cada temporada y ajusta su manera de cultivar. De igual forma, la memoria social aporta aprendizajes a los proyectos, iniciativas e ideas en colectivo, como los conocimientos que se tejen desde los saberes y las experiencias comunes, y que permiten transformar, adaptar o mejorar las prácticas artísticas y culturales de los territorios.

Comparte la experiencia:

La sistematización abre el diálogo de saberes y facilita que los resultados de los proyectos circulen en narrativas y memorias. Estos resultados son, al fin y al cabo, el fruto de lo sembrado durante el proceso de sistematización. Para compartirlos, se pueden utilizar distintos dispositivos como: infografías, revistas, *podcast*, fanzines, novelas gráficas, poemarios, bitácoras creativas, entre otros.

Conceptos clave: diccionario de semillas

Ahora bien, los conceptos clave son como ese diccionario de semillas que orienta la siembra para cultivar la memoria social; cada término es una herramienta que permite comprender el terreno donde se siembra y el fruto que se espera cosechar.

La memoria:

La memoria es como la semilla que guarda dentro de sí fragmentos del terreno recorrido. No es la realidad objetiva ni total, sino una porción significativa de ella: hechos, imágenes, olores o sensaciones que marcaron nuestra experiencia. Así, la memoria es un proceso profundamente subjetivo, pues quien siembra, desde su modo de pensar, otorga sentido a lo vivido.



La memoria individual:

Es la semilla que germina en cada persona, condición necesaria para el reconocimiento de los recuerdos propios. Se diferencia de la memoria colectiva porque su cultivo ocurre en el terreno íntimo de cada persona y siempre aporta al campo de lo colectivo.



La memoria colectiva:

Es la cosecha que brota del trabajo compartido, donde las huellas del pasado se reconstituyen socialmente. Esta memoria se nutre de lo que una comunidad guarda y transmite a sus integrantes, fortalece procesos organizativos y alimenta las apuestas de transformación social que las colectividades se proponen (Betancourt, 1999, p. 26).

🎯 Nota para quienes sistematizan:

La sistematización como proceso de siembra, requiere abonar con técnicas, instrumentos y métodos que ordenan y organizan analíticamente la información que va surgiendo durante el desarrollo de los proyectos artísticos y culturales. Entre estos recursos para la siembra se encuentran:

- El registro fotográfico, en audio y/o audiovisual, como huellas sembradas en el tiempo.
- Las bitácoras o diarios de campo, que guardan la memoria del terreno recorrido.
- Las guías para entrevistas a actores involucrados, que permiten cosechar voces y perspectivas diversas.
- Los talleres participativos, como espacios de siembra colectiva.
- Otros recursos creativos que puedan brotar en el camino del proyecto, aportando nuevas formas de abonar el conocimiento.

De esta manera, la sistematización se convierte en un terreno fértil donde se siembran las prácticas y se cosechan aprendizajes colectivos que fortalecen el proceso artístico y cultural en su relación con el entorno, comunidad o territorio donde se desarrolla.

PASO A PASO DE LA MEMORIA SOCIAL ¿CÓMO INICIAMOS LA RUTA QUE SIEMBRA CAMINOS PARA LA SISTEMATIZACIÓN Y MEMORIA SOCIAL?



Fuente: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

Primer paso: seleccionar una persona o equipo responsable de la memoria social

Todo proceso de sistematización comienza con la selección de quién va a sembrar y cuidar la memoria del proyecto. Es una persona o equipo del colectivo responsable de aplicar la guía, dinamizar la participación y recoger las experiencias, organizarlas y analizarlas. Debe tener cercanía con las personas participantes, disposición para aprender de la experiencia y capacidad de transformar relatos en conocimiento, entregando avances periódicos y compartiendo los brotes de memoria en cada encuentro de seguimiento.

Nota importante para quienes sistematizan:

Para que la memoria social florezca, es fundamental conformar un equipo diverso y organizado: gestores o gestoras que orienten el proceso, sistematizadores que registren y analicen la información, creativos que propongan formas innovadoras de compartir y hacer circular los resultados de la sistematización y diseñadores que den forma visual a los relatos.

Segundo paso: tipo y fuentes de información

Una vez conformado el equipo responsable de la sistematización y memoria social, llega el momento de cultivar el conocimiento identificando los tipos y fuentes de información que brotan del proyecto. Este paso consiste en reconocer y organizar los distintos formatos como bitácoras, diarios de campo, fichas de sistematización, líneas de tiempo, ficha Canvas, entre otros.

También es necesario señalar los medios como entrevistas, observación participante y grupos focales a través de los cuales se levanta cada información, tejiendo un telar de saberes que conecte las experiencias y aprendizajes. Para nutrir este proceso y asegurar la fidelidad de la cosecha, es fundamental llevar un diario de campo, es decir un registro de reflexiones, ideas y consideraciones de lo que sucede en cada momento de desarrollo del proyecto, como registro para el levantamiento de información.

Tercer paso: definir el propósito, contenido y el formato de la memoria social

Así como toda siembra requiere un horizonte claro para guiar el cuidado del territorio, la memoria social necesita un propósito definido que oriente la sistematización. Este propósito es el horizonte que marca el rumbo del proceso, pues en él se trazan los objetivos y el sentido que va a tener la sistematización. Delimitar el alcance de la sistematización permite reconocer qué parcelas de la experiencia van a ser trabajadas, entendiendo que no siempre es posible abarcar la totalidad de todos nuestros procesos

creativos; por eso se selecciona una experiencia puntual que resalte las ideas-fuerza y el objetivo principal del proyecto.

Ejemplo: en un barrio se hace un festival comunitario con música, comida y danzas. Al sistematizar, es decir, al organizar la información, deciden enfocarse solo en cómo las personas jóvenes aprendieron la música tradicional desde las dinámicas colaborativas ya que esto hace parte principal del objetivo del proyecto.

Del mismo modo, al elegir el contenido y el formato de la memoria, se definen los caminos por los que va a circular el conocimiento. La sistematización puede enfocarse en ciertos frutos o dimensiones de la experiencia, de acuerdo con las motivaciones y expectativas de quienes participan en el proceso.

Ejemplo: en un proyecto sobre huertas comunitarias escolares, la memoria social se centra en la idea fuerza de cómo las y los niños aprendieron a cuidar su entorno. Esa es la parte de la experiencia que se resalta en la sistematización, y se comparte en formato de video con testimonios de los participantes para socializar con la comunidad escolar.

🎯 **Nota importante para quienes sistematizan:**

Contenidos mínimos para la memoria social:

Sistematización a través de herramientas que inviten al diálogo y la participación



Experiencia colectiva del proceso o proyecto artístico y cultural



Memoria social

La memoria social es el fruto de la sistematización del proyecto artístico o cultural; un registro vivo que ordena, narra y da cuenta del camino recorrido. Para cultivar y cosechar necesitamos los siguientes elementos:

Desarrollo del proyecto - preparar la tierra: identifiquen el contexto, los antecedentes y las acciones centrales del proyecto a ser sistematizado, mostrando cómo germinaron y crecieron las estrategias hasta alcanzar los objetivos.

Aprendizajes - reflexiones colectivas: identifiquen los saberes, habilidades y actitudes adquiridas, así como las dificultades y tropiezos que abonaron la experiencia. Estos aprendizajes son semillas para futuras siembras.

Formato creativo - elegir el canasto de la cosecha: definan cómo expresar y circular la memoria social, acorde a los recursos y a la esencia artística del proyecto. Pueden ser fanzines, bitácoras fotográficas, podcasts, historietas, infografías, videos breves o grafitis, entre otros.

Cuarto paso: definir la estrategia para el registro y análisis de la información

Así como quien prepara la tierra para que cada semilla dé fruto, en la memoria social es necesario plantear con claridad cómo se va a registrar y analizar la información que emerge del proyecto. Esto significa definir estrategias para recolectar la información mediante grupos focales, historias de vida, líneas de tiempo, lluvias de ideas, entrevistas, encuestas, cartografías sociales, mapas de actores o bitácoras creativas y luego realizar un análisis de esa información. Identificar lo más relevante e impactante del proyecto, de acuerdo con el propósito y formato de memoria social elegido y los intereses del proyecto.

Quinto paso: crear producto de la memoria social

La creación de un producto de memoria social significa darle forma a los resultados de la sistematización en un formato creativo, que puede ser un video, un dibujo, un medio gráfico, un *podcast*, un texto o una grabación de voz. Este producto, que es resultado de la cocreación, puede elaborarse combinando distintos saberes, técnicas empíricas y artesanales, creativas y artísticas propias de la comunidad. En esta fase es clave contar con apoyo creativo para dar vida al formato elegido.

Notas para quienes sistematizan:

Para consolidar este producto de memoria social es importante tener en cuenta:

- **¿Con quien estoy trabajando?: preparar nuestro equipo**

Para desarrollar un producto de memoria social es importante definir el equipo creativo

que va a acompañar el proceso y sus compromisos desde la corresponsabilidad colectiva. Contar con un equipo organizado permite calcular el tiempo necesario para la creación, comunicación y circulación del producto. También es fundamental considerar las metodologías de recolección de información, pues estas orientan la organización del trabajo y ayudan a planificar cada etapa del proceso.

- **Creación: cultivar los insumos y producir el fruto**

La creación es el proceso de cuidado del cultivo. Aquí se generan los insumos en cocreación con la comunidad, donde cada palabra, testimonio y gesto se convierten en semillas que germinan en el producto final. La producción implica transformar esos insumos en frutos tangibles: un documental editado, un libro diagramado e impreso, una pieza gráfica o incluso obras artesanales que recogen los saberes locales. Este paso requiere un capital humano creativo y técnico, y la fuerza viva de los conocimientos comunitarios.

- **Comunicación del producto: compartir la cosecha colectiva**

Todo cultivo tiene sentido cuando se comparte. La comunicación de la memoria social se da en dos niveles: primero, con la misma comunidad que participó en la siembra, respetando sus formas de expresión y generando retroalimentación sobre lo cosechado; y segundo, con los públicos de interés definidos en la estrategia de comunicación, llevando los frutos más allá del territorio, para que nutran a otros procesos y actores sociales.

Sexto paso: definir la estrategia de circulación y memoria social

La estrategia de circulación de la memoria social es el momento de compartir lo sembrado y cuidado en el proceso del proyecto, ahora dispuesto para ser entregado a otras personas. Implica planear, con claridad y detalle, las acciones que van a permitir la circulación y apropiación del producto de memoria social, garantizando que los aprendizajes y reflexiones germinados en la experiencia no se queden en un solo terreno, sino que viajen y nutran a otras comunidades.

Notas para quienes sistematizan:

Es importante tener en cuenta las siguientes recomendaciones al momento de definir la estrategia:

- **Definir el alcance del encuentro de circulación:** decidir si va a ser en el barrio, el municipio, la región o a nivel nacional.
- **Identificar a las personas participantes:** comunidad vecina, colectivos culturales, instituciones educativas o líderes sociales.
- **Escoger el espacio y la metodología:** un salón comunal, una plaza o una escuela, usando dinámicas creativas como teatro, música, videos o conversatorios.

- **Planear la logística:** organizar sonido, materiales, registro del evento y formas de compartir la información.

Séptimo paso: circular la memoria social

La circulación de la memoria social es el momento en que lo sembrado y cuidado a lo largo del proceso florece y se comparte con otras personas. Es la fase en la que el producto de memoria social, ya maduro, se libera a los distintos terrenos para que germinen nuevas reflexiones, aprendizajes y prácticas colectivas.

🎯 Nota para quienes sistematizan:

Tener en cuenta los siguientes aspectos para circular y compartir la memoria social:

En el **nivel local**, la circulación requiere preparar los insumos técnicos que permitan que la cosecha llegue a su gente: elegir el formato más pertinente¹, definir la duración y el periodo de circulación de la memoria social, así como establecer los contactos y ejecutar las estrategias necesarias con los medios cercanos y significativos.

En el **nivel nacional**, la siembra se expande a terrenos más amplios. Aquí la memoria puede recorrer museos, páginas web, redes sociales, teatros, festivales, exposiciones urbanas, medios de comunicación tradicionales o institucionales. Se trata de generar experiencias multiplataforma que permitan que la cosecha no solo se lea o escuche, sino que se viva en diferentes escenarios culturales y sociales.

Las herramientas de circulación son las manos que esparcen la semilla: desde museos y eventos de lanzamiento, hasta redes sociales, vallas, prensa y plataformas digitales. Es clave aprovechar tanto los canales institucionales como los espacios propios de las comunidades, garantizando que la memoria circule con raíces firmes y alas amplias, permaneciendo viva en los territorios donde se sembró y más allá.



¹ Los formatos hacen referencia a PDF, formatos RAW o Mp3, texto o transmisión oral.

LA MEMORIA SOCIAL: FRUTO VIVO DE LA EXPERIENCIA COLECTIVA

El proceso de sistematización no se entiende únicamente como la producción de un documento o registro técnico, sino como un ejercicio colectivo y creativo que da lugar a una **memoria social**. Este resultado busca ser más que una recopilación de información: se convierte en una herramienta pedagógica que organiza, resignifica y proyecta lo vivido durante el proceso artístico, cultural o comunitario. La memoria social es el resultado de nuestro proceso de sistematización y se convierte en un punto de partida para seguir circulando conocimientos y experiencias de manera accesible y cercana.

La memoria social, como producto final, se expresa en múltiples formatos creativos y dinámicos que facilitan su apropiación por distintos públicos y territorios. Ejemplos de ello *sopodcasts* con relatos comunitarios, programas radiales difundidos en emisoras locales, bitácoras creativas que mezclan dibujo y escritura, líneas de tiempo que visibilizan trayectorias colectivas, cartografías sonoras y visuales, o mapas corporales que expresan experiencias desde el cuerpo. Estos productos buscan que la memoria circule, sea reconocida y siga inspirando procesos en otros espacios, manteniendo viva la experiencia colectiva.



Bitácora creativa - memoria social

Fuente: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

Plan Nacional de Música para la Convivencia

Estrategia de gestión colectiva de conocimientos de la memoria social del grupo de música 2022.

Los tempos de las memorias, músicas y experiencias 2022, Estación de La Sabana, Bogotá

GUÍAS Y HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS PARA EL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN: UN TEJIDO COLECTIVO QUE ENLAZA MANOS, SABERES Y HORIZONTES

A continuación se presentan unas guías como herramientas metodológicas orientadas a la siembra y desarrollo del proceso de sistematización. En ellas se ofrecen instrumentos, fichas y modelos de ejemplo que funcionan como insumos prácticos para estructurar la memoria de las experiencias.

Estas guías, concebidas como semillas de conocimiento, son de carácter abierto y pueden ser adaptadas de acuerdo con las particularidades del territorio y las formas en que la persona gestora cultural interpreta, organiza y proyecta la información desde sus propias agencias y saberes.

El horizonte de sentido, ¿dónde está nuestra mirada en un proceso de sistematización?

Cuando iniciamos un proceso de sistematización, lo primero es preparar el terreno desde el cual vamos a mirar la experiencia. Esta mirada es lo que llamamos el **horizonte de sentido**.

El horizonte de sentido funciona como el mapa de quien siembra: orienta nuestra atención hacia una idea fuerza que guía todo el proceso de reflexión y sistematización. Este horizonte de sentido permite organizar y entender lo vivido, creando una visión clara de la experiencia. Tener un objetivo indica qué observar y cómo analizarlo, conectando todo en un mismo hilo para no perderse entre tanta información del proceso.

En síntesis, formular una idea fuerza alrededor del horizonte de sentido es sembrar una herramienta clave que nutre la mirada investigativa, crítica y reflexiva. Nos permite cosechar aprendizajes, darles forma y sostenernos sobre un punto de partida sólido, desde el cual contar la esencia principal de nuestro proceso de sistematización.

Ejemplo de una idea fuerza: “la memoria de nuestra comunidad se construye en los encuentros cotidianos con la tierra y sus tradiciones”. Esta idea guía permite reconocer cómo la vida local, las prácticas culturales y la relación con el entorno natural son el eje central para interpretar y relatar nuestro proceso.

Instrumentos metodológicos: cultivar el camino de la sistematización

A continuación se comparten los instrumentos metodológicos para desarrollar la sistematización de la experiencia de un proyecto o proceso artístico y cultural. Así como quien siembra elige sus herramientas para preparar la tierra, ustedes también pueden recurrir a otros instrumentos que ya conozcan o a aquellos que, al recorrer este cuadernillo, les parezcan fértiles para sembrar y fortalecer sus propios procesos culturales y artísticos.

FICHA CANVAS – PLANEACIÓN

La ficha Canvas es una herramienta visual que ayuda a organizar y planear la sistematización y construcción de memoria social de proyectos artísticos y culturales. Permite ver todo el proceso de la sistematización de la iniciativa, para asegurar que sea coherente y viable; y sirve para guiar la construcción de la memoria social del proyecto.

Notas para quienes sistematizan: abonar el terreno de la memoria social

Antes de empezar a desarrollar la ficha Canvas, es importante preparar el lugar de trabajo. Busquen un espacio amplio y cómodo para todo el equipo². Pueden usar un lienzo impreso o trabajar en el computador, según lo que les resulte más fácil.

Desarrollo / procedimiento: sembrar paso a paso

El proceso de diligenciamiento del Canvas se asemeja a una siembra colectiva, donde cada acción abona el suelo de la memoria social. Siguen estas semillas de orientación:

- **Preparar la tierra:** expliquen con claridad el objetivo del encuentro. Socialicen el propósito del Canvas según las necesidades del proyecto y del equipo², de modo que todas las personas comprendan qué se quiere cultivar con este ejercicio.
- **Reconocer el terreno:** en la ficha Canvas, cada componente se explica para facilitar su desarrollo. Los componentes son los siguientes:
 - Puntos de partida: consisten en organizar lo necesario para desarrollar la memoria social. Esto incluye identificar al equipo responsable y los roles de cada persona, así como reconocer la información que genera el proyecto.

² Se sugiere considerar el cuadernillo de las Herramientas de facilitación de este Telar para complementar el desarrollo de esta herramienta metodológica.

- También implica conocer los recursos disponibles y los que hacen falta, para asegurar que el proceso se pueda llevar a cabo de manera completa y organizada.
 - Recorrido de la estrategia de memoria social: seleccionar y organizar la información más importante del proyecto, destacando las acciones significativas y los aspectos que deben conservarse para el futuro, teniendo en cuenta el propósito y los objetivos de la memoria social. Decidan la forma más práctica de obtener la información que falta y de recoger los testimonios de quienes participaron, para completar el contenido de la memoria social.
 - Materializar la memoria social: una vez definido el contenido de la memoria social, el equipo debe pensar en cómo presentarlo, a quién está dirigido y de qué manera transmitirlo de forma clara y efectiva.
 - Cronograma de la memoria social: definan las acciones necesarias para lograr la memoria social y establezcan los tiempos para realizarlas, incluyendo la recolección de información, redacción, creación del producto y su validación y difusión.
- **Sembrar en conjunto:** orienten el diligenciamiento del Canvas. Lean las preguntas orientadoras y construyan respuestas colectivas, fruto del diálogo y la concertación.
 - **Cosechar lo acordado:** socialicen el resultado final del Canvas, reconociendo los aprendizajes y acuerdos que germinaron en el proceso.
 - **Recomendaciones para fortalecer el cultivo de la memoria social en el modelo Canvas**
 - Propicien la participación de quienes integran el equipo; cada voz aporta una semilla distinta al tejido de la memoria.
 - No descarten aportes o reflexiones que enriquezcan la planeación, aun si no aparecen explícitamente en la plantilla del Canvas. Si surgen temas como el contexto del territorio o las condiciones del proyecto, inclúyanlos, son parte del ecosistema que da vida a la memoria social.
 - Evalúen el ejercicio preguntando cómo se sintieron las personas participantes y cuál fue la utilidad del proceso para su quehacer colectivo.

El objetivo del encuentro se cumple cuando el lienzo, es decir la ficha Canvas, queda plenamente cultivada con las ideas, estrategias y visiones compartidas del grupo: un terreno fértil donde florece la memoria social.

FICHA CANVAS

Nombre del proyecto:

Responsable:

Fecha:

Puntos de partida:

Equipo. Identifiquen a la persona o equipo responsable de la memoria social, y relacionen el perfil y el rol que desempeñará

Información. Identifiquen y enlisten el tipo de información que genera el proyecto

¿Qué tenemos? Identifiquen los recursos con los que cuenta para llevar a cabo un proceso de memoria social

¿Qué nos hace falta? Identifiquen los recursos que les hacen falta para llevar a cabo un proceso de memoria social

Recorrido de la estrategia de memoria social

Definan el contenido: recuerden que la memoria es selectiva, así que, para llegar al contenido específico, pregúntense: ¿qué es lo más importante del proyecto? ¿Cuáles son las acciones más significativas en el desarrollo del proyecto? ¿Qué se debería conocer del proyecto en el futuro?

Para responder estas preguntas tengan en cuenta el horizonte de sentido de la memoria, ¿qué quieren lograr con la memoria social?

Definan la metodología: ahora que tienen definidos unos temas, piensen en la manera más práctica e idónea para llegar a esos contenidos: de la información que genera el proyecto, ¿qué hace falta para completar el contenido propuesto? ¿Cómo se puede recolectar la información que hace falta para llegar al contenido que se quiere tener en la memoria social? ¿Cómo se pueden recolectar los testimonios de las personas que participaron en el proyecto?

PUNTO DE LLEGADA – Materializar la memoria social

Ahora que tienen una idea de lo que quieren contar (contenido específico de la memoria social), respondan: ¿cómo mostraremos eso que queremos contar? ¿A quiénes se lo queremos contar? ¿Cómo lo podemos mostrar?

CRONOGRAMA DE LA MEMORIA SOCIAL

Finalmente, piensen en las acciones/actividades que deben realizar para llegar a la meta y tener una memoria social; establezcan los tiempos para realizarlas (recolección de información, redacción de contenidos, realización del producto de memoria social, validación y socialización-circulación)

BITÁCORA CREATIVA

La bitácora creativa puede ser otro producto que muestra la memoria social de los procesos artísticos o creativos. En ella, cada palabra, cada imagen y cada detalle son semillas que se van depositando para luego dar fruto en forma de relatos y aprendizajes compartidos. Puede tomar la forma de un libro, de un diario o de un proyecto editorial, siempre relatando de manera cronológica cómo se fue desarrollando la experiencia del proyecto.

La bitácora al ser un objeto artesanal, invita a jugar con materiales creativos, a probar formas visuales y plásticas, y a abrir caminos para narrar las experiencias. No se trata solo de un registro, sino de un fruto colectivo que guarda la esencia de un proceso creativo y pedagógico.



Bitácora creativa - producto de memoria social
Plan Nacional de Música para la Convivencia
Estrategia de gestión colectiva de conocimientos
Los Tempos de las Memorias, Músicas y Experiencias 2024, Museo Panóptico de Ibagué, Ibagué

🕒 **Notas para quienes sistematizan: abonar el terreno de la memoria social**

Las siguientes recomendaciones permiten una guía del desarrollo de una bitácora creativa:

1. Determinen el contenido de la bitácora. Pueden ser testimonios textuales, textos escritos, fotografías de registro, etc.

2. Definan la forma en la que quieren mostrar ese contenido. Esto implica determinar la estructura de la bitácora, el orden en el que van a presentar la experiencia, etc.

3. Recuerden que a través de la bitácora creativa pueden contar una historia o varias historias para dar a conocer su experiencia desde sus proyectos culturales o artísticos.

4. Tengan en cuenta para la realización de la bitácora creativa:

- Espacio para el desarrollo de la actividad.
- Materiales: papel, colores, marcadores, fotografías, dibujos, textos, recortes de revistas o periódicos, *collages* u otros objetos que consideren importantes para el testimonio.

La bitácora creativa es una herramienta artesanal y pedagógica que les permite documentar de manera creativa la experiencia. Para elaborarla, procuren usar materiales diversos y técnicas visuales que fortalezcan la narración de lo vivido.

En este cuadernillo sugerimos organizar los contenidos página a página, combinando texto, imágenes y recursos gráficos que ayuden a contar su historia con claridad. No teman experimentar con composiciones plásticas o recursos creativos: cada recurso aporta valor al proceso y enriquece la memoria social de los proyectos.

Tengan presente que esta bitácora puede ser compartida en espacios públicos o museos. Por ello, procuren trabajar con cuidado narrativo, de manera que cualquier persona que la vea pueda comprender y apreciar la experiencia pedagógica reflejada en sus páginas.

Línea de tiempo de momentos significativos

La línea de tiempo busca representar gráfica y cronológicamente los momentos clave de la experiencia. Permite identificar tanto los sucesos externos del contexto como las situaciones no previstas y analizar cómo estas situaciones impactan el desarrollo de nuestras propuestas.

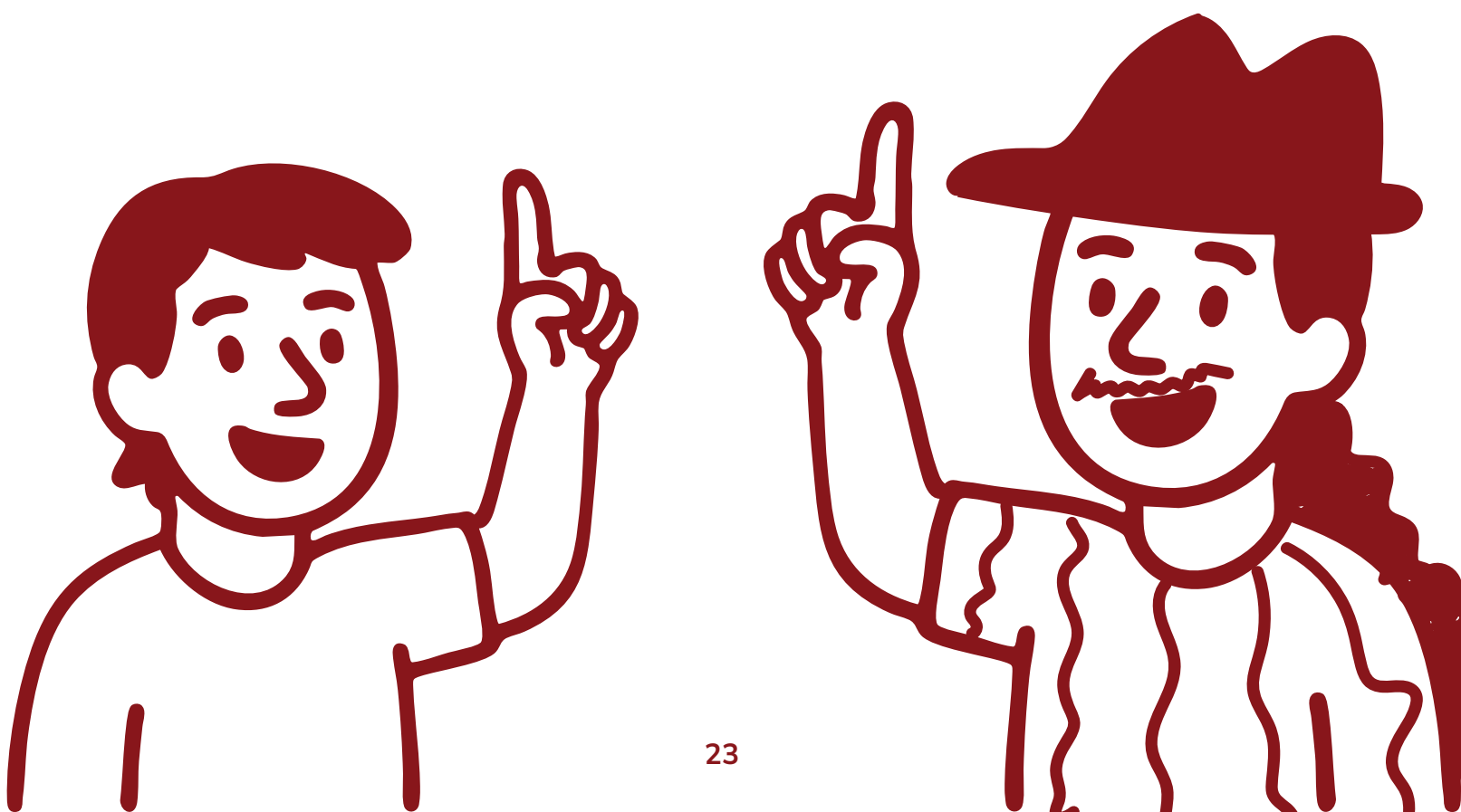
Notas para quien sistematiza:

1. Preparación

- La persona que facilita el espacio participativo, da apertura al ejercicio compartiendo con el grupo los momentos claves de la experiencia. Se invita a la comunidad a mirar el proceso vivido a través de un eje de sentido trazado, es decir desde aquella idea fuerza que se quiere rescatar del proceso.

- Luego se propone conformar dos grupos de trabajo, cada uno asume la representación de los momentos claves del proceso. A cada grupo se le entrega un conjunto de *post-its*, en los que anotan de manera cronológica lo vivido: fechas o momentos significativos, personas clave o referentes, acontecimientos que marcaron el proceso, etc.
- Se invita a que las anotaciones no solo sean de las palabras, sino a usar también elementos iconográficos, dibujos, símbolos, etc.
- Una vez recolectadas las ideas, se invita a las personas participantes a caminar juntas hacia un mapa: una línea de tiempo comunitaria dibujada con dos líneas paralelas. Cada línea tiene un color y cada color representa una idea fuerza. Por ejemplo: verde para los procesos de cuidado del territorio y naranja para las prácticas artísticas, culturales y comunitarias.

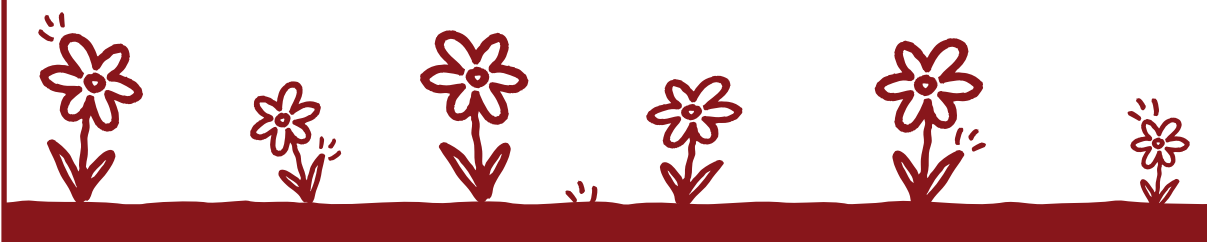




- Entre todas las personas, se van pegando los *post-its* sobre la línea del tiempo. Así se construye una memoria visual y colectiva, en la que cada momento se vuelve palabra, color y símbolo. Esta línea no solo registra el tiempo, sino que reúne las voces y experiencias del proyecto, organizando de manera cronológica los momentos clave del proceso.

Elementos a tener en cuenta

- La persona facilitadora presenta una línea de tiempo inicial o un boceto base, y explica que se hará una reconstrucción colectiva.
- Invita al grupo a graficar y enriquecer la línea de tiempo con fechas específicas del proyecto e hitos que sostengan cada momento vivido.
- Se trabaja sobre una línea horizontal central que grafique los acontecimientos relacionados con los momentos principales de la experiencia vivida (arriba de la línea) y las etapas del proceso (fechas y lugares - abajo de la línea).
- Utilizar papeles de colores, marcadores o materiales simbólicos.
- Asignar colores diferentes para distinguir momentos, fechas, lugares, tiempos.
- Visualmente, la línea de tiempo se puede construir en un gran mural o cartel o en una pared, en la que la línea horizontal principal representa la secuencia cronológica del proceso vivido (los momentos) y las líneas paralelas superiores o inferiores representan los ejes de sentido, es decir, aquellas ideas fuerza que nos permiten interpretar lo sucedido (por ejemplo, participación, cuidado del territorio, empoderamiento, memoria, etc.).
- Tengan en cuenta las visiones y tradiciones de la comunidad con quien se realiza esta metodología, dado que el tiempo no es necesariamente lineal; es posible entonces realizar espirales o círculos del tiempo en los que también se puedan registrar acontecimientos, fechas, momentos y personas claves del proceso o proyecto artístico y cultural.



2. Momento final: del dibujo a la comprensión, analizando nuestra línea de tiempo

Una vez construida la línea de tiempo, entramos a una etapa clave del proceso: el análisis colectivo. Esta fase no se trata solo de recordar fechas o momentos claves, sino de darle sentido a lo que experimentamos. Aquí es donde las ideas tienen fuerza, es decir, los ejes de sentido se vuelven esenciales: actúan como lentes que nos permiten ver con claridad, interpretar desde lo profundo y conectar los aprendizajes con el proceso.

Estas ideas fuerza se representan como líneas paralelas que acompañan nuestra línea de tiempo: no son decorativas, sino que nos guían en la lectura crítica y reflexiva de lo vivido.

Para facilitar este análisis, proponemos una serie de preguntas que pueden ser utilizadas para guiar los análisis y la discusión (seleccionen las que mejor apliquen al caso):

Origen y motivaciones	
¿Qué condiciones sociales, culturales, políticas o territoriales influenciaron el proceso?	¿Cuáles poblaciones, comunidades o sectores sociales dieron origen o motivaron su práctica cultural y/o expresión artística?
Primeros pasos y evolución	
¿Qué retos enfrentaron en los primeros años y cómo los resolvieron?	¿Cómo se ha transformado o fortalecido el proceso a lo largo del tiempo?

Proceso artístico, cultural y/u organizativo	
¿Por qué es importante para ustedes la práctica artística, cultural o patrimonial?	¿Qué saberes han sido recuperados o resignificados a través de su labor?
Impacto, alianzas y reconocimiento	
¿Qué retos han enfrentado al expandirse a otras alianzas y cómo los han abordado?	¿Qué cambios han visto en su territorio a lo largo del tiempo?
Mirada al futuro	
¿Cuáles son los sueños o proyecciones que tienen como colectivo a mediano y largo plazo?	¿Qué necesitan hoy para fortalecer y sostener su proceso?



Línea de tiempo creativa

Fuente: Ministerio de las Culturas, Las Artes y los Saberes

Plan Nacional de Música para la Convivencia

Estrategia de gestión colectiva de conocimientos

Los Tempos de las Memorias, Músicas y Experiencias 2022, Estación de La Sabana, Bogotá

CARTOGRAFÍAS SOCIALES Y MAPAS CORPORALES

La cartografía social, mirada desde la siembra de la sistematización, es un terreno fértil donde cada voz aporta su semilla de memoria, saber y experiencia para tejer un mapa colectivo del territorio. Se trata de una metodología participativa que permite abonar y organizar los conocimientos comunitarios, dando lugar a procesos de diálogo en los que los mapas no se reducen a la representación física del espacio, sino que permiten evidenciar los vínculos sociales, culturales, comunitarios, las memorias compartidas, los conflictos y las aspiraciones que habitan en la colectividad.

Este ejercicio se convierte en una cosecha de sentidos: nos invita a representar y a resembrar la forma en que comprendemos el territorio, reconociendo que el lugar donde echamos raíces influye en cómo nos organizamos y proyectamos. Así, las cartografías sociales pueden tomar múltiples formas, entre ellas las contrahegemónicas, que brotan con fuerza crítica y participativa, buscando dar voz a las comunidades y visibilizar las miradas locales y periféricas, muchas veces invisibilizadas por los discursos dominantes en el ámbito cultural.

Recordemos que los territorios no son solo geográficos, también son corporales y simbólicos. A continuación se muestran algunos de los mapas que podemos utilizar en nuestros ejercicios cartográficos:

Mapas cartográficos:

Son herramientas metodológicas fundamentales para el análisis de los territorios. Facilitan la comprensión del espacio geográfico, social, económico e histórico-cultural en el que se desarrolla una comunidad. Al elaborarlos de manera participativa, permiten reconocer la realidad del territorio, evidenciar el sentido de pertenencia y promover la reflexión colectiva en torno a los problemas y posibles soluciones del contexto local.

Esta herramienta reconoce que el territorio no es estático, sino dinámico, y que su comprensión debe construirse colectivamente. A través de la elaboración de mapas desde la mirada de los actores sociales, se favorece el diálogo, la memoria colectiva y la construcción de identidad territorial. En un mapa cartográfico se pueden ubicar elementos geográficos y ambientales, como ríos, quebradas o lagunas sagradas; así como cerros, sitios ceremoniales y otros referentes culturales y simbólicos: espacios de encuentro comunitario, casas comunales, escuelas tradicionales o lugares de luchas y resistencias. También se representan aspectos que marcan la organización y la vida social, como los límites territoriales, las redes de intercambio, las distribuciones familiares y los cursos de agua.



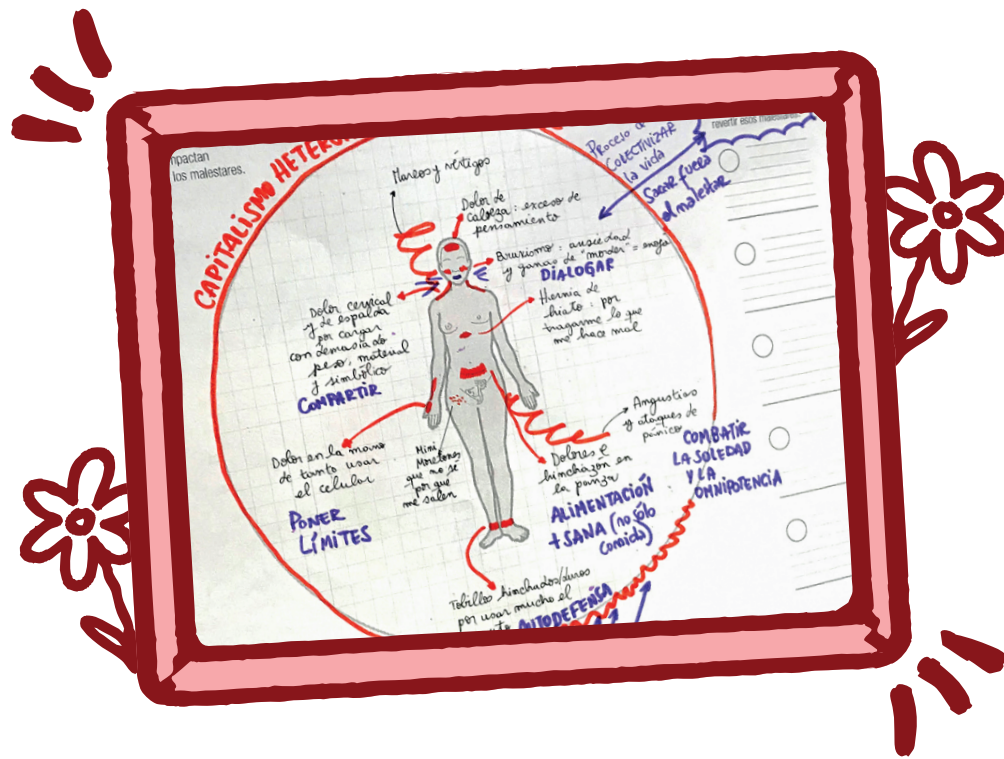
Fuente: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
Plan Nacional de Música para la Convivencia
Estrategia de gestión colectiva de conocimientos
Los Tempos de las Memorias, Músicas y Experiencias 2022, Estación de La Sabana, Bogotá

Mapas corporales:

Son una herramienta metodológica que permite a las personas representar su territorio a partir del cuerpo, conectando vivencias, emociones, memorias y relaciones con el espacio. A través del cuerpo como punto de partida, se reconstruyen formas de habitar, sentir y organizar la vida comunitaria. Este tipo de ejercicios no solo nos ayudan a visualizar el territorio, sino a repensar cómo lo entendemos y desde dónde lo construimos. Al ubicarnos en el mapa con nuestras historias, también revelamos cómo nos organizamos y cómo damos sentido a nuestros procesos culturales.

En el marco de las cartografías sociales, los mapas corporales son especialmente valiosos dentro de las llamadas cartografías contrahegemónicas, que tienen un enfoque crítico y participativo. Están buscando darle voz a las comunidades, visibilizar saberes locales y destacar aquellas miradas que suelen ser ignoradas por los discursos culturales dominantes.

En un mapa corporal, se pueden ubicar emociones, sensaciones físicas y experiencias que han dejado huella en el cuerpo como territorio vivo. Este tipo de mapeo permite representar el dolor, la alegría, el miedo, la memoria, el deseo o la fuerza en distintas partes del cuerpo, según como cada persona las haya vivido. Por ejemplo, se puede señalar el pecho como lugar de angustia, el estómago como centro de intuición o las manos como símbolo de trabajo colectivo.



Mapa Corporal Tomado de: Iconoclasistas
Crónica de un mapeo
8 de junio del 2020

Notas para quienes sistematizan:

La persona facilitadora invita a las personas participantes a definir un objetivo para el mapa: reconstruir y resignificar el territorio desde la experiencia individual y colectiva a través de una cartografía social participativa.

Se invita a cada participante a cerrar los ojos y realizar un pequeño viaje imaginario por su territorio. Algunas preguntas que pueden guiar este ejercicio pueden ser:

- ¿Qué lugar les hacen sentir seguridad?
- ¿Qué lugares son los más representativos para ustedes?
- ¿Qué sitios representan tensiones en los territorios?

Cada participante marca estos puntos sobre un mapa usando colores, dibujos, símbolos o pegatinas. Pueden representar sensaciones y experiencias.

Se despliega el gran mapa de la zona en una pared visible. Mientras las personas facilitadoras ubican los puntos relatados en el mapa colectivo con las pegatinas, símbolos o dibujos.

Seguido de esto, se conectan puntos similares con hilos de colores para evidenciar coincidencias o contrastes.

¿Cómo vamos a leer nuestros mapas?

Una vez sembrado el mapa colectivo y extendido en el terreno común, este se convierte en una herramienta viva, una semilla que sigue germinando en el diálogo, la reflexión y la acción. No es un fruto terminado, sino el inicio de un nuevo ciclo donde se abren conversaciones, se remueven memorias del suelo y brotan rutas compartidas para seguir tejiendo la acción colectiva. Desde este punto, comienza el momento de lectura y análisis del mapa; un ejercicio de interpretación que requiere cuidar los horizontes de sentido que guían el proceso: reconocer el territorio como un tejido de memorias, conflictos, cuidados y resistencias que se entrelazan y nutren entre sí.

Para esto, se propone el siguiente ejercicio:

En una mesa redonda se invita a la observación y conversación alrededor del mapa:

- Cada grupo o participante se acerca a él con una mirada atenta, tratando de identificar elementos que llamen la atención, que conmueven o que generen preguntas.

- Para esto, se disponen notas adhesivas de colores, en las que se pueden escribir ideas, inquietudes, hipótesis o temas de interés. Estas notas se van pegando junto al mapa, como parte del mismo, creando una capa adicional de lectura que enriquece su significado.

Durante esta etapa, es importante tener en cuenta los siguientes elementos:

- Identificar nudos de conflicto o interés.
- Proponer acciones o intervenciones desde la comunidad.
- Redescubrir el territorio desde la memoria, los afectos y las resistencias.
- Reconstruir el territorio desde quienes lo viven.

Momento de cierre

Compartir la cosecha: al finalizar el ejercicio, cada grupo presenta los frutos de su siembra al resto de la comunidad. Los mapas, dibujos o relatos elaborados durante el proceso se disponen en el suelo o se cuelgan en la pared, conformando un gran telar de experiencias visibles para todas las personas. Esta disposición permite que cada grupo reconozca su aporte en el conjunto y que la memoria compartida cobre forma y sentido colectivo.

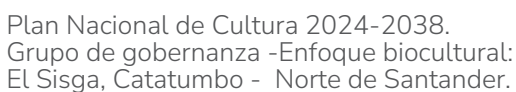
Tejer el diálogo: las personas facilitadoras guían este momento con preguntas que promuevan la reflexión y la construcción conjunta del conocimiento. Se invita a las personas participantes a identificar aprendizajes alcanzados, retos vividos y emociones que acompañaron el proceso. Este intercambio es un ejercicio de escucha activa y diálogo horizontal que fortalece la comprensión del territorio y del trabajo colectivo, transformando la exposición en un acto de aprendizaje compartido.

Recolectar y ordenar la experiencia: una de las personas facilitadoras registra los aportes que surgen del diálogo: ideas fuerza, aprendizajes, tensiones y propuestas. Esta información puede organizarse en función de los objetivos del ejercicio o mediante herramientas de análisis como la matriz F.O.D.A. (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas)³, que permiten comprender la riqueza y los matices de la experiencia.

Compartida de los mapas: el cierre se realiza a través de una lectura colectiva de los mapas construidos. Este momento permite reconocer los hilos comunes entre los distintos

³F.O.D.A. Fortalezas, Debilidades, Oportunidades y Amenazas: esta herramienta tiene como finalidad proporcionar un marco estructurado y reflexivo para analizar la situación interna y externa de una idea o potencial proyecto cultural o artístico. Se sugiere revisar el cuadernillo de Ideación donde se encuentra la descripción de esta herramienta.

A continuación se presenta, a modo de ejemplo, una cartografía social elaborada en el marco del Plan Nacional de Cultura 2024–2038, orientada a recoger información sobre las prácticas culturales, pedagógicas y comunitarias con enfoque biocultural. Este ejercicio fue desarrollado por la organización campesina del Sisga, en la región del Catatumbo, Norte de Santander:



El objetivo de este mapa fue identificar cómo sus procesos organizativos se relacionan con el enfoque biocultural del Plan Nacional de Cultura. Se definieron cuatro categorías para registrar la información:

- Prácticas artísticas y culturales: en La Esperanza se mapeó una escuela de teatro campesino.
- Prácticas de memoria: en Campo Alegre se incluyó una caminata anual por la memoria de las víctimas.
- Problemáticas ambientales: en Convención se identificaron zonas afectadas por deforestación.
- Organizaciones con enfoque biocultural: en San Pablo se destacó la red de mujeres Tejiendo Territorio.

Cada categoría fue representada con un ícono o imagen a elección de la comunidad, lo que facilitó la participación y el análisis colectivo. El resultado fue un mapa lleno de procesos, memorias y conflictos, útil para el trabajo organizativo y la incidencia territorial.

Notas para quienes sistematizan:

1. Preparar una mesa de trabajo equipada y ordenada. Asegúrense de que cada mesa cuente desde el inicio con:
 - Mapas base o pliegos de papel
 - Marcadores de colores
 - Lápices y borradores
 - Tijeras
 - Adhesivos (*compost-its* o cintas)
 - Íconos impresos o recortables para representar ideas, lugares o símbolos clave
2. Dejar márgenes amplios y en blanco alrededor del mapa. Esto permite que las personas participantes puedan escribir notas, reflexiones o descripciones más extensas sin interferir con el contenido central del mapa.
3. Usar materiales que fomenten la creatividad y la expresión. Marcadores de distintos colores, adhesivos llamativos y recortes ayudan a que la cartografía sea visualmente rica y facilite la participación de todas las personas.
4. Asegurar espacios de trabajo amplios y cómodos. Las mesas deben ser lo suficientemente grandes para que todas las personas participantes puedan trabajar simultáneamente sin incomodarse, con todos los recursos al alcance.

5. Fomentar la participación activa. Invitar a las personas participantes a contribuir, escribiendo, dibujando, pegando íconos o sugiriendo elementos para el mapa. Recuerden que la cartografía social es una construcción colectiva.

LA HISTORIA ORAL: CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS COLECTIVAS

La historia oral es una herramienta que, como quien siembra en terreno fértil, permite recoger las semillas de la experiencia y darles voz a quienes han vivido el proceso. Su metodología se cultiva a través de los grupos focales⁴ o las entrevistas semiestructuradas⁵ con personas que comparten el proceso. Más que buscar opiniones, se recogen testimonios, individuales o colectivos, que dialogan con el proceso vivido y ayudan a trazar el mapa de lo sembrado. Este ejercicio amplía la comprensión del proceso, aporta a la construcción de la memoria colectiva y permite recoger la experiencia desde las múltiples voces que han sido parte del camino.

- **Notas para quienes sistematizan:**



1. Preparar el terreno: selección de voces y testimonios

Antes de sembrar, hay que reconocer la tierra fértil. En esta etapa se identifican las personas cuyas voces van a ser amplificadas en el relato colectivo. No se elige al azar: se busca a quienes han estado cerca del proceso, lo han vivido con sus propias manos o han tomado decisiones en momentos clave. Estas personas son los hilos que sostienen el telar de nuestra historia.

- Objetivo: priorizar participantes activos, testigos directos y personas con roles decisivos en el proceso.
- Resultado esperado: un listado claro de actores que representen diferentes miradas del mismo terreno.

2. Preparar las herramientas: diseño de las entrevistas

Como quien afila sus instrumentos antes de sembrar, aquí se construyen las preguntas que van a guiar la conversación. Las entrevistas en la historia oral buscan reconstruir los hechos desde la voz y la memoria de quienes los vivieron.

- Objetivo: formular preguntas que permitan comprender los hechos, las emociones los aprendizajes del proceso.

⁴ Los grupos focales son espacios de conversación colectiva que permiten recoger y analizar las experiencias, percepciones y valoraciones de quienes participaron en un proceso.

⁵ Las entrevistas semiestructuradas son una herramienta que permite profundizar en las experiencias vividas a partir de ejes de sentido definidos. Se desarrollan mediante una conversación guiada, abierta y flexible, que favorece el diálogo desde las propias voces de las y los participantes.

- Sugerencia: utilizar entrevistas semiestructuradas o grupos focales que mantengan un horizonte común de sentido.

3. Abrir el surco: inicio de la entrevista

Todo cultivo necesita un comienzo suave. Se recomienda iniciar con preguntas ligeras que permitan “romper el hielo”, especialmente cuando se trabaja con grupos diversos. Esto ayuda a crear un ambiente de confianza donde las palabras puedan brotar con naturalidad.

- Ejemplo: ¿qué recuerda del primer momento en que escuchó hablar del proyecto? O, ¿qué la motivó a participar?

Estas primeras semillas preparan el suelo para una conversación más profunda y significativa

4. Cuidar el crecimiento: formular preguntas abiertas

Las preguntas son las semillas de la memoria. Eviten las que solo dan respuestas cerradas (sí o no) y busquen aquellas que inviten a relatar, a tejer experiencias y emociones.

En lugar de preguntar, ¿ustedes participaron en el proceso Danza, mujeres, vínculos y cuidados?, pregunten, ¿qué se transformó en ustedes a partir de su participación en el proyecto Danza, mujeres, vínculos y cuidados? O, ¿qué recuerdos marcaron su vivencia durante el proceso?

Estas preguntas permiten que florezca una narrativa viva, la cual desde la sistematización se entrelaza con lo cotidiano.

5. Cosechar y tejer: construir la historia colectiva

Al finalizar, las entrevistas se entrelazan como hilos en un telar común. La historia oral no busca opiniones sueltas, sino relatos que dialoguen entre sí, permitiendo comprender la experiencia desde múltiples voces y perspectivas.

Resultado esperado: una historia narrativa que recoge, desde la experiencia de cada persona, los aprendizajes del proceso y fortalece la comprensión colectiva de los proyectos.

6. Dar espacio al cierre: escuchar la última palabra del terreno

Todo diálogo, como toda siembra, necesita un cierre cuidado. Al final de la entrevista, es valioso dejar que la persona entrevistada cierre la conversación desde sus propios intereses o necesidades.

- Ejemplo de pregunta, ¿hay algo que no les haya preguntado y que consideren importante contar?

Este gesto permite una participación activa y un cierre más humano y colaborativo, donde la voz de las personas entrevistadas vuelve a ser protagonista, cerrando el ciclo de la palabra sembrada.

Formato de entrevistas para una persona o varios grupos:

TEMA Preguntas de abordaje a partir de las experiencias	IDEAS PRINCIPALES DE LAS RESPUESTAS
<p>Iniciación: explorar cómo fue el comienzo del proceso y lo que sentían o sabían al inicio. Ejemplo⁶:</p> <p>¿Cómo se sentían al empezar este proceso?</p>	
<p>La experiencia: indagar sobre momentos importantes y aspectos clave vividos durante el proceso. Ejemplo:</p> <p>¿Cómo la experiencia de la primera “minga de la palabra” del colectivo “Palabreras y Callejeras” contribuye a la recuperación de la memoria colectiva y a la transmisión intergeneracional de saberes en el territorio?</p>	
<p>Los aprendizajes: preguntas que recojan lo vivido durante el proceso. Ejemplo:</p> <p>¿De qué manera el encuentro de la “minga de la palabra” permitió el reconocimiento y la recuperación de los saberes ancestrales y su vínculo con el fortalecido del territorio?</p>	
TEMA Preguntas de abordaje a partir de las experiencias	IDEAS PRINCIPALES DE LAS RESPUESTAS
<p>Otros abordajes: compartir anécdotas y reflexiones personales relacionadas al proceso (en este punto, se sugiere colocar entre comillas las palabras de las personas que hacen parte del proceso). Ejemplo:</p> <p>¿Qué momento vivido durante este proceso recuerdas con más fuerza, y qué reflexión personal le dejó esa experiencia?</p> <p>“Mucho se ha perdido... pero mientras yo estaba en la minga de la palabra logré respirar, y recordé que no todo lo había olvidado, volví a reconectar con mis raíces, con mis palabras, con la esencia del cuerpo y con el espíritu de lo conectivo”. Aurora, joven Woodman 15 años.</p>	

⁶ El caso del ejemplo que se utiliza para este ejercicio, es uno hipotético: uno de los momentos más significativos del colectivo “palabreras y callejeras” fue la primera “minga de la palabra”, un encuentro intergeneracional donde se reunieron abuelos, músicos, parteras, jóvenes y niños para conversar sobre la historia del territorio, sus tradiciones y los saberes que se estaban perdiendo.

Finalmente, sistematizar una historia oral no se limita a la transcripción de palabras, sino que implica un proceso riguroso de escucha, análisis e interpretación colectiva. En este recorrido, cada relato se convierte en una semilla que, al germinar en el diálogo entre saberes, emociones y memorias, da lugar a aprendizajes significativos. La historia oral, cuando se recoge con respeto metodológico y mirada crítica, permite identificar las formas narrativas propias de las historias de vida de las comunidades, sus ritmos, símbolos y silencios que resultan esenciales para comprender sus realidades y fortalecer los procesos de construcción de memoria social.

Al realizar entrevistas semiestructuradas en contextos comunitarios, es fundamental garantizar una experiencia fluida, respetuosa y técnicamente adecuada. A continuación se describen herramientas y buenas prácticas para lograrlo:

- Definir el dispositivo principal de grabación (grabadora digital, celular, cámara, etc.). Esto evita confusiones y pérdida de calidad.
- Recomendación de formato:
 - Audio: grabar en formato Mp3 por su calidad aceptable y bajo peso de archivo.
 - Video: preferiblemente en formato vertical si va a ser usado para redes sociales o plataformas móviles.
- Antes de comenzar, verificar el nivel de batería, espacio de almacenamiento y funcionamiento del micrófono.
- Escoger un espacio tranquilo, sin ruidos externos, con buena ventilación e iluminación natural si es posible.

- Utilizar un formato de consentimiento informado, donde se expliquen:
 - El propósito de la entrevista.
 - El uso que se hace de la información, imágenes y audios.
 - El derecho de la persona entrevistada a retirar su consentimiento en cualquier momento.
- Cumplir con normativas locales de protección de datos y resguardar adecuadamente los archivos grabados.
- Cuaderno de campo o aplicación de notas: para registrar observaciones contextuales que no quedan grabadas (lenguaje corporal, ambiente, etc.).
- Aplicaciones móviles para transcripción útiles:
 - *Voice Recorder, Dolby On*: para grabar audio con buena calidad.
<https://online-voice-recorder.com/es/>
<https://www.dolby.com/es/apps/dolby-on/>
 - *Zoom, Teams y Google Meet*: si la entrevista es virtual, asegurarse de grabar con consentimiento.
<https://meet.google.com/landing>
<https://www.microsoft.com/en-us/microsoft-teams/log-in>
<https://zoom.us/es/signin#/login>

FICHA DE RECOLECCIÓN DE EXPERIENCIAS

Esta herramienta se presenta como un modelo de ficha de recolección de experiencias, pensada para recoger información que nutra la memoria social de los procesos. Así como la tierra guarda las huellas de las semillas sembradas, esta ficha permite registrar los aprendizajes, vivencias y reflexiones que brotan de cada experiencia colectiva.

Su propósito es sintetizar los frutos del proceso, recoger lo que germinó en la práctica y en los encuentros entre personas, grupos y comunidades. A través de esta siembra escrita, se busca conservar las semillas del conocimiento del proceso, aquellas que más adelante pueden volver a florecer en otros territorios y procesos.

La ficha de recolección de experiencias es un modelo que orienta la organización y sistematización de la información mediante la redacción clara y ordenada de relatos que den cuenta de hechos, momentos clave y aprendizajes cotidianos. Al mismo tiempo,

invita a explorar formas creativas de cosechar murales, *collages* , nubes de palabras, *podcasts* o videos que amplíen las maneras de contar lo vivido y mantener viva la memoria colectiva.

A continuación se presenta un modelo de ficha para recoger la experiencia de nuestros procesos:

Elementos a potenciar en futuros procesos	Elementos a corregir en futuros procesos
Aprendizajes recogidos	
Tienen que ver con aquellos conceptos desde los cuales fuimos dialogando, reflexionando durante el proceso de sistematización.	
Puntos de reflexión	
Los temas en los que necesitamos profundizar más, para seguir aprendiendo a partir de la experiencia y descubrir nuevos aprendizajes.	

CIRCULAR EL PRODUCTO DE MEMORIA SOCIAL: COSECHAS DEL PROCESO Y FRUTOS DE SEMILLAS COMPARTIDAS

En este último punto del cuadernillo de sistematización nos encontramos frente al fruto que emerge de la recolección de experiencias organizada en un horizonte de sentido. Este fruto es el producto de la memoria social, resultado final de un proceso de sistematización, nacido de las semillas compartidas y los aprendizajes colectivos.

A continuación se presenta una ruta que puede guiar la creación de este producto:

1. Definir la estrategia de circulación de la memoria social

La estrategia de circulación de la memoria social consiste en planear cómo circular y compartir el producto creativo de la memoria, para que puedan ser conocidos, apropiados y usados por las comunidades. Su propósito es difundir los aprendizajes y reflexiones que dejó la experiencia y el desarrollo del proyecto.

2. Estrategias para la circulación de la memoria social

- Identificar formas de circulación local
Observen los canales y espacios mediante los cuales se comunican los contenidos en su comunidad: carteleras, cadenas de *WhatsApp*, redes sociales, avisos parroquiales, perifoneo, etc. Esta identificación permite sembrar la memoria social en los terrenos más fértiles, asegurando que el fruto llegue a quienes lo valoran.
- Encuentro de circulación local
Más allá de los canales propuestos por entidades culturales, diseñen un encuentro físico o virtual para compartir la memoria social con la comunidad cercana. Este momento fortalece los vínculos sociales, visibiliza los procesos pedagógicos y asegura la sostenibilidad del aprendizaje colectivo, como una cosecha que se comparte y multiplica.

3. Circular y conservar la memoria social

Además de planear la circulación, consideren dónde y cómo se va a encontrar el producto en el futuro: en redes sociales, expuesto en la escuela, en archivos físicos y digitales, repositorios comunitarios, etc. Definir su cuidado y conservación garantiza que este fruto del conocimiento colectivo permanezca accesible y nutritivo para nuevas generaciones de sembradores de experiencias.

🕒 Notas para quienes sistematizan:

Los siguientes consejos les ayudan a cuidar la siembra de su memoria social hasta la cosecha final:

- Identifiquen los equipos con los que cuentan. Es fundamental conocer los recursos humanos y técnicos disponibles en nuestros proyectos, así como el tiempo con el que se cuenta para cultivar el producto. Por ejemplo, aprovechar materiales de papelería existentes o las habilidades de miembros de la comunidad en producción audiovisual.
- Consideren todos los procesos de creación, incluyendo los recursos y habilidades artísticas, culturales y comunitarias necesarias para producir la memoria social del proyecto, como materiales disponibles o las capacidades de los miembros de la comunidad en áreas como producción audiovisual.
- Piensen en la circulación de la memoria social: la circulación es parte del proceso. Mientras se elabora el producto, consideren cómo va a ser compartido y apropiado, difundido y socializado para la comunidad.





SISTEMA NACIONAL DE
CONVOCATORIAS
PÚBLICAS ARTÍSTICAS
Y CULTURALES

